



Ilustración: Martirena

Confiamos sería lo peor

El hecho de entrar a la fase recuperativa no significa relajar las medidas adoptadas hasta hoy, porque en lo adelante, lejos de haber quedado atrás, los peligros podrían acrecentarse

Delia Proenza Barzaga

Un minucioso seguimiento a los partes sobre la COVID-19 en Sancti Spíritus confirma que la provincia no reporta nuevos casos positivos desde hace al menos mes y medio. Y si vamos a la situación de Cuba como país, el regocijo nos embarga al escuchar ya, casi día tras día, cifras de contagiados que no completan los dedos de una mano.

Tal y como lo había sugerido, a modo de posibilidad, el Presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez en el programa televisivo *Mesa Redonda* el pasado 11 de junio, cuando se completaban tres meses del inicio de esta batalla por la vida, una semana después se decretaba, para la mayor parte del archipiélago, la primera fase de la etapa de recuperación pos-COVID-19.

No hay que ser expertos en Epidemiología para darse cuenta de que las pocas muertes que han ocurrido en las últimas semanas, al igual que el reducido número de pacientes en estado crítico o grave, obedecen a la aplicación de protocolos terapéuticos altamente efectivos, frutos del aporte de la ciencia y la biotecnología cubanas, y de la pericia del personal que los pone en práctica.

Pero nos toca a todos razonar, como ciudadanos de una nación que vela celosamente por nuestras vidas, si estamos haciendo lo correcto para corresponder a esos esfuerzos, altamente costosos, aunque el acento se haya puesto, día tras día, en ofrecer información y fórmulas que nos preserven del padecimiento.

Si no bastase con la exhortación que se ha hecho a toda la ciudadanía para mantener en lo adelante, sin mirar la fase en que nos encontremos, "igual disciplina, consagración y esfuerzo", deberíamos, entonces, echar una mirada a los países que fueron delante, como marcando el camino para contener y erradicar la pandemia.

Ni siquiera China, el gigante asiático y potencia económica mundial donde por primera vez se reportó la presencia del nuevo coronavirus, ha dicho la última palabra sobre el origen del agente patógeno. Tampoco le ha puesto un punto final a su coexistencia con él.

Luego de haber controlado la enfermedad con drásticas medidas de confinamiento

que algunos tildaban de exageradas, y de una desescalada gradual que no debía dar margen para su retorno, China reportó, en la primera mitad de junio, un rebrote que obligó nuevamente a la emergencia sanitaria, con pruebas masivas y restricciones de movimiento para clientes y trabajadores de los sitios donde se detectaron contagios, y con otras medidas que incluían el cierre de espacios ya abiertos.

Las especulaciones sobre lo ocurrido vienen y van. El pasado 19 de junio el Centro Nacional de Prevención y Control de Enfermedades informaba que, según resultados preliminares, el brote de COVID-19 surgido en un mercado mayorista de alimentos de Beijing lo produjo una cepa del SARS-CoV-2 proveniente de Europa; en teoría, habría permanecido sin mutar en alimentos congelados. Otra tesis hablaba de la subsistencia del virus en entornos oscuros, húmedos y sin la desinfección y esterilización adecuadas, antes de exponerse a la población.

El mismo perro no debería mordernos dos veces. Es decir, resulta insensato pensar, como hicimos en los comienzos del 2020, que la realidad de la lejana China no nos tocará en modo alguno. A estas alturas no se requiere de bolas de cristal para predecir el futuro, porque la meteórica propagación del SARS-CoV-2 por todo el planeta es ya, de por sí, una confirmación de la amenaza.

Si Cuba ha sabido sortear con éxito la arremetida contra esta peligrosa enfermedad se ha debido, en buena medida, al arraigado carácter humanitario y preventivo de su sistema nacional de Salud. Sin embargo, no todo depende de los esfuerzos venidos, como suele decirse, desde arriba. Hay acciones definitivas que corresponden a cada ciudadano y el mero hecho de no entenderlas puede traer consigo rebrotes que pondrían en peligro a nuestros congéneres.

Por eso la única inmunidad segura es la prudencia. El que se haya decretado la etapa recuperativa no significa que el peligro pasó. Por duro que parezca, el peligro puede crecer con el paso del tiempo. Y eso no lo afirma un medio de prensa deseoso de animar a la ciudadanía con vanos argumentos: lo certifican prestigiosos científicos de diferentes partes del mundo, quienes aluden a este pasaje tenebroso de la historia como a un probable anuncio de algo peor.

Transporte sobre ruedas

Ante contingencias sanitarias, meteorológicas o de cualquier índole los trabajadores del sector en Sancti Spíritus aseguran actividades vitales para el territorio

Xiomara Alsina Martínez

El carro Paz 736 circula nuevamente por las calles de la añeja villa luego de la reapertura del transporte local, una vez declarada la primera fase de la etapa pos-COVID-19. Su chofer, Alberto Carballo Mendigurt, de la Base de Ómnibus Urbanos de Sancti Spíritus, quien resultó el más destacado de la Empresa Provincial de Transporte en 2019, lo mantuvo impecable para el inicio del servicio.

Durante la etapa de aislamiento a causa de la COVID-19, otros obreros del sector en la provincia dieron su aporte en la reconstrucción de equipos, rehabilitación de talleres y otras áreas para reanudar los servicios con mejores condiciones.

Así, por ejemplo, en la Base de Transporte conocida como Viento Negro, en la ciudad cabecera provincial, se enfrascaron en los trabajos de chapistería, pintura, tapicería, mecánica e higienización de los 52 vehículos de que disponen.

Según Antonio Gutiérrez Rodríguez, administrador de dicha base, la tarea no fue fácil, pues con mucho menos personal se recuperaron totalmente cinco carros y hoy mantienen el coeficiente de disponibilidad técnica al 78 por ciento.

EJEMPLOS Y ENTREGAS

En la antesala del Día del Trabajador del Transporte, los obreros vinculados a la Unidad Empresarial de Base Ómnibus Nacionales tampoco se quedaron con los brazos cruzados y, además de apoyar en el trasla-

do de enfermos, personal de la Salud y trabajadores de determinados sectores en la provincia, la parada por la COVID-19 sirvió para revolucionar actividades que necesitaban tiempo y empeño para su materialización.

Roberto Muro Bendo, jefe técnico de la UEB, explicó a *Escambray* que entre las acciones más complejas estuvo la higienización de las Yutong, que ya se encuentran listas para cuando se autorice la transportación de pasajeros hacia las demás provincias.

Otras de las acciones llevadas a cabo por Ómnibus Nacionales fueron la reconstrucción de la Agencia de Viajes de Cabaiguán y la construcción de una nueva planta de fregado y engrase que se ejecuta atendiendo a los requerimientos internacionales.

RECUPERAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Alberto Martínez García, director de la Empresa Provincial de Transporte en Sancti Spíritus, declaró a *Escambray* que de marzo a la fecha se han transportado más de 150 000 trabajadores de la Salud, los Cuerpos de Seguridad y Protección, del Ministerio del Interior y de algunas industrias del territorio. "También reconstruimos el cochemotor Fomento-Sopimpa, el de Jatibonico-Jobo y el de Casilda-Trinidad.

Igual resulta significativo el quehacer de las ocho bases de carga a través de las cuales se mueve toda la mercancía que llega a la provincia con destino a la red del Comercio.

Otros servicios vitales del sector de transporte han dejado una huella imprescindible en estos tiempos. Las agencias Cuba Taxi y TaxisCuba han asumido el traslado de enfermos, los casos de la COVID-19 que retornan a su hogar y el traslado de muestras de sangre para ser analizadas en los laboratorios especializados.

A la Empresa Provincial de Transportes Escolares tampoco le faltó protagonismo y además de apoyar en la movilidad de determinados trabajadores hacia sus centros, asumen los viajes hacia las instalaciones de campismo y ya tienen la mira puesta en la apertura del próximo curso escolar. "Nuestros medios estarán listos para cuando arranquen las actividades docentes", expresó Yoel Camacho Lago, su director

Y como una de las actividades más abarcadoras del sector está la de los ferrocarriles, que en los últimos tiempos ha desarrollado acciones como la reconstrucción de la Casa del Ferroviario, en la estación de Zaza del Medio, la cual está inmersa en una reparación capital, así como el remozamiento del cochemotor Jarahueca-Perea y el de Agabama-Sopimpa.

Y, aunque existen muchas limitaciones, se han mantenido activos en el acondicionamiento del tren de Tunas de Zaza, concluyeron la estación de Guasimal y continúan reparando las vías férreas y la infraestructura en la estación de Sancti Spíritus, con vistas a la llegada de los nuevos coches chinos que formarán parte del tren Espirituano.



Los ómnibus del servicio urbano ya reiniciaron la transportación de pasajeros. /Foto: Vicente Brito